

## **Mentalidad laical**

Rebeca Reynaud

La mentalidad laical es propia de los laicos, de los seculares, de las personas que viven en medio del mundo, que se sostienen por su trabajo de cada día. Tener mentalidad laical es *estar en el mundo sin ser mundanos*. No significa ver mucha TV o comprar muchas cosas. Es saber disfrutar de las cosas buenas y nobles que da el mundo: la naturaleza, la convivencia, la fiesta, el estudio, el trabajo, etc. Es comprometerse con lo que se comprometen las personas valiosas: trabajo, estudios... Es pedir el sueldo correspondiente, el que nos toca por el trabajo efectuado.

Los laicos deberíamos difundir por todas partes una verdadera mentalidad laical. Y es que la secularidad es ese modo natural de estar presentes en el mundo, es un don de Dios que nos permite santificar las realidades terrenas desde dentro.

San Juan Crisóstomo escribe sobre los primeros cristianos: "Joven era Daniel; José, esclavo; Aquila ejercía una profesión manual; la vendedora de púrpura estaba al frente de un taller; otro era guardián de una prisión; otro centurión, como Cornelio; otro estaba enfermo, como Timoteo; otro era un esclavo fugitivo, como Onésimo; y, sin embargo, nada de eso fue obstáculo para ninguno de ellos, y todos brillaron por su virtud: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, esclavos y libres, soldados y paisanos" (*Hom. sobre S. Mateo 43,5*).

Un laico maduro sabe llevar la dirección espiritual de sus amigos; por su formación y su madurez, no puede escandalizarse de nada; y si se escandaliza es que le falta formación.

Hay gente que es espectacularmente clerical y no sabe dar la cara ante la autoridad civil para defender los derechos del no nacido o del matrimonio, sino que se apoya necesariamente en el eclesiástico. Así las pedradas le caen al laico, no al párroco.

La secularidad no es sólo el hecho de ser del mundo y de vivir en él: es ser y sabernos responsables de este mundo, saberlo nuestro, porque Dios nos lo ha dado para que lo conduzcamos a Él. La secularidad también está en tener "una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento contemporáneo" (*Surco*, n. 428). ¿Sabes qué pasa en el terreno de la Metafísica filosófica? ¿Qué pasa con la perspectiva de género? Ningún acontecimiento, ninguna tarea humana nos puede ser indiferente. Pero también hemos de aprender a disentir de los demás, con caridad, sin hacernos antipáticos (cfr. *Surco*, n. 429).

El Papa Benedicto XVI les dijo a los sacerdotes lo que también es aplicable a los laicos (*L'Osservatore Romano*, 27 feb-5 marzo, 2010): El sacerdote está "llamado a cultivar su inteligencia, sus sentimientos y sus afectos según la voluntad del Creador... "El pecado no es humano" explicó el Papa. Un elemento esencial en la vocación del sacerdote es la compasión, el sufrir con los demás. No puede vivir sólo

para sí. Debe tomar sobre sí mismo la "pasión" de su tiempo, de las personas que le han sido encomendadas.

La secularización se deteriora si se le desvincula de su hondo sentido vocacional ¿cómo? Por ejemplo, por el aburguesamiento, por la falta de profesionalidad. Procurar por todos los medios de no *desprofesionalizarnos*, porque la persona se interesa por estudiar, por actualizarse, por tomar posgrados o cursos.

Secularidad es pasar oculto y ver esto como muestra de predilección. Escribe Peñalosa: "En la negrura del mundo hay millones de almas creciendo en la noche, silenciosas y humildes, constructoras y ardientes. No gritan, pero aman. No son ilustres, pero están vivas: No salen en los periódicos, pero ellas sostienen al mundo. Hay en todo lo ancho del planeta millones de flores que nunca verá nadie, que crecerán y morirán sin haber "servido" para nada, pero que estarán orgullosas por el simple hecho de vivir y de haber sido hermosas. Porque, como dijo – hablando de las rosas- un poeta" qué importa morir, cuando se ha sido ¡y tanto!".

El Niño Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres, dice San Lucas. Nosotros también, hemos de crecer en sabiduría, sobre todo porque cumplimos la Voluntad de Dios, también porque estudiamos. Crecer en gracia, porque vivamos metidos en Dios. La vida interior tiene que mejorar cada día, a la par que la vida laboral. Tenemos todos los medios dispuestos para crecer.

La vida cristiana consiste en hacer todo con Jesús; rezar, discurrir, amar, trabajar, caminar, descansar, divertirse... Los disgustos, enfermedades, contradicciones, dolores... sin incorporarlos a Cristo, carecen de valor. "No te llames pobre teniéndome a mí", podría decirnos el Señor.

Tenemos los mismos afanes que las demás personas, pero procuramos vivir metidos en Dios. Jesucristo era Hijo de Dios por naturaleza y pisó nuestra tierra. Lo que él es por naturaleza, nosotros tenemos que conseguirlo por la gracia. La filiación divina es un don infinito y eterno.

La mentalidad laical se complementa con el alma sacerdotal, que consiste en vivir según el espíritu, no según la carne; los que vine según el espíritu son los que tienen alma sacerdotal. Alma sacerdotal y mentalidad laical significa hacer de nuestra existencia un altar, un holocausto, una ofrenda total. Escribe San Pablo: "Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros (que estamos esperando la manifestación de los hijos de Dios)."